

La herencia económica que deja Rajoy a Sánchez en el Gobierno

► España cuenta con más PIB y brío exterior, pero también con una deuda pública mayor

JAVIER TAHIRI
MADRID

Los Presupuestos de 2018 entrarán en vigor el próximo lunes huérfanos de Gobierno, como legado póstumo de la herencia económica que deja el Ejecutivo de Rajoy al de Sánchez. Tras vivir la tramitación más imbricada de la democracia, la hoja de ruta de las cuentas públicas para este año simboliza así la entrega definitiva de las riendas económicas al nuevo Gobierno, que incluye una actividad que ha cambiado considerablemente desde finales de 2011. Después de 35 trimestres para recuperar su nivel, al mirarse al espejo, el PIB ha crecido ahora a una altura superior a la que tenía antes de la crisis y mantiene una velocidad de cruce que dobla a la de la Eurozona. El Banco de España constató hace escasos días que el PIB repuntó un 0,7% en el segundo trimestre, frente al 0,3% de la Eurozona.

Como coinciden la mayor parte de los organismos, la economía crecerá este año a ritmos cercanos al 3% y se mantendrá el próximo trienio sobre el 2%. Cuando estalló la crisis del euro en 2011 y comenzó la legislatura de Rajoy la situación era muy diferente: España se zambullía en una larga recesión ante el temor a una ruptura de la moneda única en lo que le llevaría a tres años de destrucción de empleo y actividad hasta tener un 27% de paro en 2013.

Empleo al alza

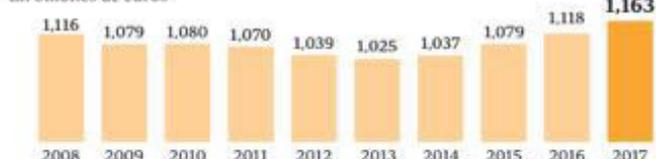
Ahora el panorama es distinto y España recoge una inercia positiva en creación de empleo y actividad: de 2013 a 2017 ha creado 1,65 millones de puestos de trabajo. España se encuentra ahora a medio camino de recuperar los tres millones de puestos de trabajo destruidos durante la crisis. El paro ha bajado a su media histórica desde 1980, el 16,7%, pero aún supone el doble que antes del estallido de la burbuja inmobiliaria. Es decir, España produce más que en 2008 con un millón y medio menos de empleados.

El capítulo que acumula luces y amenazas en el horizonte es el de la composición de la economía que ha resurgido. La actividad ahora depende menos de sectores como el inmobiliario, cuenta con un mayor músculo de las exportaciones y tiene empresas más saneadas, pero también arroja una aportación menor de los salarios, un paro aún elevado y una lóbrega sombra en forma de deuda pública.

La construcción ha reducido su empuje en 57.000 millones frente al má-

Evolución del Producto Interior Bruto

En billones de euros



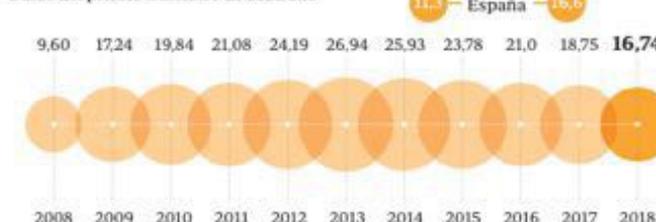
Evolución del empleo

En millones de trabajadores



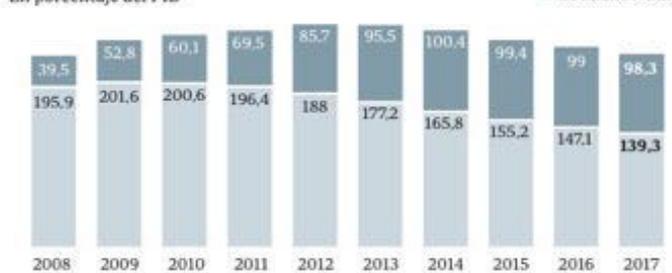
Tasa de paro

En porcentaje de población activa
Datos del primer trimestre de cada año



Evolución de la deuda

En porcentaje del PIB



Fuente: INE y Banco de España

ximo precrisis. De representar un 10% del PIB en 2008, nueve años después supone un 5%. El otro pilar de la crisis, los servicios financieros, han menguado en 16.000 millones desde su má-

ximo nivel de 2008: de suponer el 5% del PIB al 3,6% de 2017 por la reestructuración del sector llevada a cabo. La industria aún está 7.000 millones por debajo de su aportación en 2008.

Un crecimiento más sostenible

La actividad se expande de forma más saneada, con un mayor aporte de las exportaciones, que suponen el 34,1% del PIB, y financiando al exterior, algo inédito

Factura fiscal y laboral

El pasivo público ha aumentado en 400.000 millones desde 2012 mientras que el paro aún duplica el de 2008

A cambio, España ha ganado peso en exportaciones -unos 75.000 millones más en el PIB- y en servicios, con 64.000 millones de incremento, sobre todo comercio y hostelería. Las ventas al exterior marcan récord y ya suponen el 34,1% del PIB, frente al 25% en el que estaban en 2008. Esta recuperación de la competitividad también se ha reflejado en un hecho inédito que destacó hace unos días el «think tank» Europe G: por primera vez, España ha salido de una crisis sin déficits con el exterior e incluso financiando al resto del mundo. Nuestro país lleva cinco años, desde 2012, alcanzando superávit exterior. Algo que no había ocurrido en medio siglo, de acuerdo a las estadísticas de la UE que arrancan en 1960. Solo entre 1971 y 1973 España logró excedente con el exterior, que el año pasado fue de casi un 2% del PIB.

Despertar salarial

Donde aún debe llegar la recuperación es al bolsillo. El consumo de los hogares aún está 28.000 millones por debajo de su nivel precrisis por el letargo de los salarios, lo que lastró la demanda interna, principal motor de la economía. El peso de los salarios en el PIB de España, por ambos factores, es del 47,3%, frente al 50% de 2008 y su nivel más bajo desde los ochenta. La remuneración de los asalariados aún está a 9.500 millones de su nivel precrisis, cuando marcó 559.777 millones. El pacto para subir los sueldos entre un 2% y un 3% entre agentes sociales y los guñíos a empleados públicos despertarán las nóminas este año, tras llevar desde 2015 perdiendo poder adquisitivo.

El Banco de España ha alertado de que el aumento de los beneficios empresariales no se está trasladando a las nóminas de los trabajadores. En ello también repercute la calidad del empleo: el mercado laboral es capaz de crear trabajos con brío, pero lidera la temporalidad de Europa, con tasas del entorno del 30%, y cuenta aún con 3,7 millones de parados, casi dos millones más que antes de la crisis.

Otro gran riesgo en el horizonte es cuadrar las cuentas. El Gobierno debe tratar de equilibrar la reducción del déficit, que este año debe ajustarse en 10.000 millones de euros al 2,2% del PIB, con el crecimiento de la actividad. Sobre la mesa del Gobierno está la idea de elevar los impuestos en 6.500 millones de euros, sobre todo a empresas, pero algunos como la subida a los carburantes -de 600 millones en un año para gravar más el diésel e igualarlo poco a poco con la gasolina- afectan a clases medias. El mayor gasto comprometido, por el alza de las pensiones del 1,6% y demás guñíos que incluyen las cuentas, hacen peligrar la bajada del déficit. Pese a su reducción desde el 9% de 2011 al 3,1% del PIB de 2017, la deuda pública ha aumentado en casi 400.000 millones desde 2012 hasta alcanzar el marante récord de 1.14 billones de euros, un 98% del PIB que debe ir bajando los próximos años con rapidez. De lo contrario, España se encontrará expuesta con seriedad en la siguiente crisis.